

Barcelona abandera un estudio sobre la salud seminal de los españoles

Una investigación pionera analizará la creciente infertilidad masculina

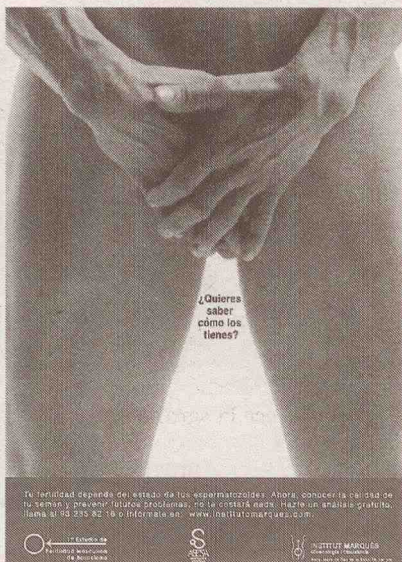
MARÍA JOSÉ FRANCO

BARCELONA. El Instituto Marqués de Obstetricia y Ginecología de Barcelona y la Maternidad Belén de La Coruña comienzan un estudio sobre fertilidad masculina mediante el análisis del semen de los hombres que, de manera voluntaria, gratuita y anónima, decidan participar. El resultado, junto con el obtenido en otro que se llevó a cabo en 2000 en Tarragona, será la primera muestra representativa de la población general. Hasta ahora sólo se habían analizado grupos como los universitarios, los donantes de semen o los varones estériles, según dijo ayer en la presentación de la iniciativa su directora y responsable del Servicio de Reproducción Asistida del Instituto Marqués, Marisa López Teijón.

Alteraciones del semen

Según la Sociedad Española de Fertilidad, en seis de cada diez parejas que siguen tratamientos de reproducción, los espermatozoides presentan alteraciones. Los bancos de semen tienen cada vez menos donaciones válidas, pese a que los donantes suelen ser chicos jóvenes y sanos. Además, se calcula que la esterilidad, muchas veces causada por esas alteraciones del semen, afecta a una de cada cinco parejas en edad reproductiva. Todo ello ha llevado a los especialistas a plantearse el chequeo de la cada vez más depreciada salud seminal de los españoles.

El estudio de Tarragona ya demostró que el 53 por ciento de los hombres tenía un semen de baja calidad según los parámetros de la Organización Mundial de la Salud (OMS). De todos los valores analizados, destacaron las alteraciones en la movilidad de los espermatozoides. Según la OMS, para



Cartel para pedir voluntarios

ABC

que un semen se considere normal, el 25 por ciento de los espermatozoides debe tener un movimiento rápido, progresivo y lineal capaz de llegar desde la vagina a las trompas, mientras que en el caso de Tarragona, por término medio, sólo el 6,8 por ciento del espermatozoide lo tenía.

Para el estudio que ahora comienza está previsto obtener 892 muestras entre Barcelona y La Coruña, dos lugares alejados. Está claro, según la doctora López Teijón, que los problemas de fertilidad difieren según las áreas geográficas. En el caso de Galicia, uno de los aspectos que se estudiará es la posible influencia de los tóxicos ambientales derivados del petróleo sobre la salud reproductiva masculina.

Los varones que quieran participar deben tener entre 18 y 65 años y no presentar problemas previos de esterili-

dad. Para hacer el seminograma, o informe sobre la calidad del semen, se tiene que guardar abstinencia sexual total entre los 3 y 5 días previos a la muestra, que se obtendrá mediante masturbación porque es la única manera de que sea limpia y correcta.

Todo el semen debe ponerse en un frasco de orina estéril y llevarlo al centro antes de la hora y media posterior a su obtención. Además, habrá que rellenar un cuestionario con algunas preguntas sobre hábitos de vida. La muestra, que se tira una vez analizada, y el cuestionario son anónimos, ya que sólo llevan un código para poder retirar luego los resultados.

El centro privado barcelonés que hace el estudio (www.institutomarques.com) está repartiendo carteles en gimnasios, empresas y centros de salud para reclamar voluntarios.

Seminograma a partir de los 20 años

El seminograma evalúa parámetros como la movilidad, cantidad o morfología de los espermatozoides, pero también detecta células anómalas indicativas de infecciones u otros problemas que pueden desembocar en esterilidad. Por ejemplo, pueden verse enfermedades sexuales, genéticas, malformaciones congénitas o tumores testiculares que a menudo pasan desapercibidos al propio paciente. Una seminografía a partir de los 20 años ayudaría a prevenir estas dolencias, según la doctora López Teijón.

El estrés, las drogas, los anabolizantes, el uso de pantalones apretados, agentes ambientales y sustancias con las que se convive en numerosos trabajos, son algunos de los factores que están en el origen de la progresiva pérdida de capacidad reproductiva.